

Capítulo XI: Las crisis periódicas

Crisis precapitalistas y crisis capitalistas

La crisis económica es la interrupción del proceso normal de reproducción. La base humana y material de la reproducción, el volumen de mano de obra productiva y el volumen de instrumentos de trabajo efectivamente empleados, se restringe. De ahí resulta una baja del consumo humano y una baja del consumo productivo, es decir, una disminución del trabajo vivo y del trabajo muerto que estará a disposición de la producción durante el ciclo siguiente. De esta forma, la crisis se reproduce en forma de espiral. La interrupción del proceso normal de reproducción disminuye a su vez la base de partida de éste.

En las sociedades precapitalistas, las crisis se presentan en forma de *destrucción material* de los elementos de la reproducción ampliada o simple, a consecuencia de catástrofes naturales o sociales:

”Antes del siglo XVIII, e incluso durante ese siglo, las cosechas, las guerras, las epidemias, etcétera, eran más importantes, en el sentido absoluto y relativo (que las fluctuaciones de los negocios).”¹

Las guerras, la peste y otras epidemias, las inundaciones, las sequías, los terremotos, destruyen las fuerzas productivas de la sociedad, los productores y los medios de producción. La despoblación y el hambre se determinan mutuamente y conducen a una disminución global de la producción normal y de las reservas sociales. Como la agricultura constituye la base de toda reproducción ampliada, el origen de la crisis precapitalista se debe, ante todo, a una disminución de la producción agrícola, una disminución del rendimiento del trabajo agrícola. Esta disminución procede generalmente de factores extraeconómicos.² Sin embargo, causas inherentes al modo de producción – agotamiento progresivo del suelo, sin posibilidades de extender el cultivo a nuevas tierras; huida de los productores ante la creciente explotación – pueden también, en ciertas condiciones, sustituir a las catástrofes extraeconómicas como causas de estas crisis.

Pero en la sociedad capitalista las cosas ocurren de manera diferente. Aquí, la destrucción material de los elementos de producción no se presenta como causa, sino como consecuencia de la crisis. No hay crisis porque haya menos trabajadores en el proceso de producción; hay menos hombres que trabajan porque hay crisis. No es que el rendimiento del trabajo disminuya y la crisis estalle porque el hambre se instale en los hogares; el hambre se instala en los hogares porque la crisis estalla.

La crisis precapitalista es una crisis de *subproducción de valores de uso*. Se explica por un grado insuficiente de desarrollo de la producción, por la insuficiencia del cambio y del sistema de transporte. Semejante crisis, en una provincia o en un país, puede coincidir con condiciones normales de reproducción en una provincia o país vecinos. Por el contrario, la crisis capitalista es una crisis de *sobreproducción de valores de cambio*. Se explica por la insuficiencia, no de la producción o de la capacidad física de consumo, sino de la *capacidad de pago del consumidor*. Una abundancia relativa de mercancías no encuentra su equivalente en el mercado, no puede realizar su valor de cambio, resulta invendible y arrastra a sus propietarios a la ruina.

Contrariamente a lo que ocurre con la crisis precapitalista, la crisis de la época capitalista presupone, pues, la universalización de la producción de mercancías. Mientras que aquélla es por definición local y limitada en el espacio, ésta es por definición general e incluye la mayor parte de los países reunidos en el sistema capitalista de producción y cambio de mercancías.*

* Esto no significa, naturalmente, que todas las crisis de la época capitalista tengan necesariamente que manifestarse en *todos* los países. La universalidad de la crisis capitalista es sólo una regla dominante, no una regla absoluta y mecánica.

”Mientras que las crisis del Antiguo Régimen se representaban como fenómenos de penuria súbitamente sentida y que, durante milenios, el concepto de crisis estuvo ligado a la subproducción y al hambre... las crisis de después de la revolución se manifiestan siempre, salvo durante la evolución de las guerras, como fenómenos de sobreabundancia, de carácter explosivo, es decir, que llevan también a profundos trastornos sociales.”³

Posibilidad general de las crisis capitalistas

Este nuevo tipo de crisis, llamado crisis de sobreproducción, parece basarse en las propias características de la mercancía y del desarrollo general que es una contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, conduce, en efecto, al *desdoblamiento de la mercancía* en mercancía y dinero. Este desdoblamiento es lo que crea la posibilidad general de las crisis capitalistas.

Mientras la sociedad produce esencialmente valores de uso, es difícil que se presente una situación ”de abundancia en medio de la penuria”, de masas de valores de uso destruidas en tanto que masas de hombres se ven condenadas a la indigencia. La apropiación directa de los valores de uso por los consumidores impide semejante coincidencia paradójica. Pero desde el momento en que la producción de mercancías se generaliza, esta apropiación directa se hace imposible. Desde este momento, para consumir una mercancía es preciso poseer el equivalente de su valor de cambio. Para apropiarse valores de uso, es preciso poderlos *comprar*.

Las crisis de sobreproducción son entonces teóricamente posibles. Para que se produzcan, bastaría que, por cualquier razón, los propietarios de mercancías no pudieran ya encontrar clientes que poseyeran capitales-dinero en cantidad suficiente para realizar el valor de cambio de sus mercancías. El sistema de comercio y de crédito tiende a superar temporalmente la separación de la mercancía de su equivalente en dinero. Pero cuanto más se alarga este puente en el tiempo y en el espacio, cuanto más va ligándose, por el comercio y el crédito, el conjunto de los países en un sistema común, más se acentúa la contradicción inherente a la mercancía y a su desdoblamiento.

Si durante la circulación de las mercancías *se modifica su precio de producción*, especialmente a consecuencia de la introducción de nuevos procedimientos de trabajo, de la agudización de la competencia y del descenso de la tasa media de ganancia, una multitud de mercancías no encuentran ya su equivalente en el mercado, una multitud de créditos no pueden ya cubrirse. Es suficiente con que un ingreso no sea gastado hoy, sino mañana, para que no se pueda ya comprar con él la misma cantidad de mercancías, si mientras tanto sus precios han cambiado.⁴ La contradicción entre la mercancía y el equivalente general en dinero que ésta debe encontrar en el mercado se desarrolla así en una contradicción entre el dinero medio de circulación, y el dinero medio de pago, lo que conduce a su vez a la contradicción entre el conjunto del proceso de circulación de las mercancías y el proceso de reproducción.

La ley de los mercados

A este análisis de las posibilidades teóricas de la sobreproducción, la economía política vulgar había opuesto el concepto del valor de las mercancías igual por definición a los ingresos de las diferentes clases de la sociedad que participan en distintas formas en el proceso de producción de esas mercancías. De ahí se deducía que toda producción de mercancías es al mismo tiempo producción de ingresos capaces de absorber las mercancías producidas. He ahí el origen de la famosa ”ley de los mercados” injustamente llamada ”ley de Say”, puesto que su descubrimiento no se debe al economista francés J.-B. Say, sino al economista inglés James

Mill, padre de John Stuart Mill. Esta "ley de los mercados" no deja lugar a una sobreproducción generalizada; todo lo más, tolera la existencia de una sobreproducción parcial, de una sobreproducción en ciertos sectores, que se acompaña de una subproducción en otros sectores, debido a la mala distribución de los "factores de producción entre los diferentes sectores de la economía.

El error de la ley de los mercados estriba en no tener debidamente en cuenta el *factor tiempo*, es decir, en presentar un sistema estático e inmutable en lugar del sistema capitalista dinámico.* Sabemos ya que durante el periodo que se intercala entre producción y venta los precios de las mercancías pueden oscilar en los dos sentidos, creando así o bien un saldo de ingresos, o bien un saldo de mercancías sin contravalor de dinero en el mercado.**

* Esto es especialmente admitido por Guitton.⁵

** Marx precisa que no hay ninguna unidad automática, inmediata, entre producción y explotación en el capitalismo. Esta unidad sólo resulta de un proceso y está unida a una serie de condiciones.⁶

Por otra parte, los ingresos distribuidos durante un lapso, no se utilizarán necesariamente para la compra de mercancías durante la misma época; sólo obedecen a esta regla los ingresos de los asalariados destinados a la compra de bienes de consumo no duraderos. No ocurre lo mismo con los ingresos capitalistas que *tienden a acumularse*, ni con la fracción del valor de las mercancías que no representa un ingreso, sino el contravalor del capital constante usado. No hay ninguna fuerza que obligue a los capitalistas a invertir esas masas de dinero *inmediatamente* – es decir, a emplearlas instantáneamente como poder de compra para adquirir una determinada categoría de mercancías. Cuando los capitalistas no esperan un aumento, sino más bien un descenso de sus ganancias, muy bien pueden dejar esos gastos para mañana. El atesoramiento de los ingresos, el ahorro no productivo, pueden, pues, crear un saldo de ingresos que será paralelo a una sobreproducción de ciertas mercancías.⁷ Esto acarrea una primera disminución del empleo capaz de provocar una sobreproducción que se generalice en todos los sectores de la economía, lo que producirá una segunda reducción del empleo, y así sucesivamente.

De hecho, la "ley de los mercados" sólo es válida si:

- a) se suprimen todos los problemas de inversiones;
- b) y todos los problemas de crédito;
- c) si se postula la venta inmediata y al contado de todas las mercancías producidas,
- d) la estabilidad perfecta del valor de esas mercancías y
- e) la ausencia de toda diferencia de productividad entre empresas diversas.

Estas hipótesis equivalen, en suma, a decir que la producción no es una producción capitalista, aguijoneada por la sed de ganancia y la competencia, sino una producción simple de mercancías.

Incluso en este caso, los fenómenos monetarios pueden romper el perfecto equilibrio entre ingresos y valores de mercancías. La ley de los mercados sólo es, pues, realmente válida en la medida en que se trata de una economía natural.⁸ Con lo cual volvemos simplemente a la tesis establecida al principio de este capítulo, según la cual una sociedad productora de valores de uso no puede experimentar "sobreproducción".

La marcha cíclica de la economía capitalista

El aumento de la composición orgánica del capital y la consiguiente baja tendencial de la tasa de ganancia, constituyen las leyes generales de desarrollo en la economía capitalista. Al acarrear una modificación periódica del precio de producción de las mercancías, crean la posibilidad teórica de las crisis generales de sobreproducción, siempre y cuando se admita un

intervalo entre la producción y la venta de las mercancías. El modo de producción capitalista adquiere así ese ritmo de desarrollo *desigual, inconstante*, por saltos seguidos de periodos de detención y retroceso, que lo caracteriza.

La introducción de nuevas máquinas, de nuevos procedimientos de producción, no modifica en forma imperceptible, día a día, el precio de producción. Lo modifica bruscamente, con intervalos más o menos regulares, cuando la sociedad comprueba *a posteriori* que se ha invertido demasiado trabajo social para la producción de determinadas mercancías. Abstrayendo cualquier otro factor, esto se debe al ciclo de rotación del capital fijo que engloba toda una sucesión de ciclos de producción y rotación del capital circulante. Keynes afirma:

”Existen ciertas razones, en primer lugar la longevidad de los capitales duraderos, combinados con el ritmo normal de su acumulación y, después, los costos de los excedentes de stocks, que explican por qué el periodo descendente no oscila, por ejemplo, entre 1 y 10 años, sino que presenta cierta regularidad.”⁹

Muchos otros autores expresan también la misma opinión, especialmente Aftalion, Pigou, Schumpeter, etcétera.¹⁰ El factor ”intervalo” opera también en materia agrícola. Hay aquí, en efecto, una separación entre el momento en que, basándose en precios favorables, se decide aumentar el cultivo de cierto producto, y el momento en que esta decisión provoca efectivamente un aumento de la producción.*¹¹

* De ahí resulta un fenómeno de fluctuaciones cíclicas inevitables, llamado ”efecto de la telaraña” (*cobweb theorem*).

Por otra parte, debe transcurrir cierto periodo de tiempo antes que el mercado pueda reaccionar ante la introducción de nuevos procedimientos de producción, es decir, antes de que se pueda determinar si estos procedimientos continúan produciendo ganancias adicionales a sus iniciadores, o si conducen por el contrario a un descenso general de los precios de producción. Es precisamente en este periodo cuando el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero alcanza su máxima tensión, lo que conduce a una depresión inevitable.

La producción capitalista es una producción para la ganancia. Las oscilaciones de la tasa media de ganancia constituyen los criterios decisivos para juzgar el estado concreto de la economía capitalista.* A largo plazo, la tendencia de la tasa media de ganancia es una tendencia a la baja. Pero ésta no se efectúa en forma rectilínea. Sólo se impone a través de ajustes y alzas periódicas, en un movimiento *cíclico* cuyo origen inicial acaba de indicarse. Este movimiento cíclico puede caracterizarse someramente en sus fases principales por el movimiento de la tasa media de ganancia:

* Un gran número de autores admiten esta tesis como evidente, especialmente Aftalion, W.C. Mitchell, Keynes, Schumpeter, Hansen, Guitton.¹²

Sin embargo, Haberler, en su obra que, por lo demás es tan lúcida, sobre los ciclos económicos, por ser fiel al vocabulario de la escuela marginalista, escribe la siguiente enormidad: ”Las variaciones de las ganancias (o de las pérdidas) se consideran a menudo como el barómetro de los ciclos económicos. Sin embargo, no parece justificado poner este factor a la misma altura que los tres criterios fundamentales que acaban de mencionarse. El término `ganancia’ es vago y ambiguo [¡!]. Es una combinación de intereses, alquileres, beneficios de monopolios, etcétera. En el sentido doctrinal, las ganancias forman parte de la renta nacional y se incluyen en la `renta real’. La ausencia de ganancias (o de pérdidas) en el sentido estricto del término constituye la esencia misma del perfecto equilibrio [¡] del sistema económico”¹³ Es de prever que cada *businessman* explique a von Haberler que su ”doctrina” choca con la realidad... Observemos, por lo demás, que Gayer, Rostow y Schwartz¹⁴ han confirmado empíricamente que en la primera parte del siglo XIX la marcha cíclica de la industria textil coincide con fluctuaciones cíclicas de la tasa de ganancia.

a) *Recuperación económica*: Al no haber sido utilizada durante un cierto periodo una parte de la capacidad de producción, los stocks acumulados anteriormente han sido liquidados y la demanda de mercancías supera de nuevo la oferta. Los precios y las ganancias comienzan de nuevo a elevarse. Por la misma razón, una parte de las fábricas cerradas se vuelven a abrir, lo que incita también a los capitalistas a aumentar sus inversiones. Porque una demanda superior a la oferta significa que en las mercancías presentes en el mercado se ha cristalizado menos trabajo social que el socialmente necesario. Esto implica que el valor total de esas mercancías encuentran allí fácilmente su equivalente. Las fábricas que trabajan a un nivel de productividad por encima de la media realizarán una importante ganancia adicional; las empresas menos productivas (las que subsisten todavía después de la crisis), realizarán la ganancia media. Al ponerse la mayor parte de las empresas a producir bajo encargo, el tiempo de circulación de las mercancías se reduce. La separación entre el momento de compra y el momento de pago de las mercancías es muy corta.*

b) *Auge y prosperidad*: Todos los capitales disponibles afluyen hacia la producción y el comercio, a fin de aprovechar la subida de la tasa media de ganancia.** Las inversiones aumentan rápidamente. Durante todo un periodo, la creación de nuevas empresas y la modernización de las ya existentes constituyen la fuente esencial de la expansión general de la actividad económica: "La industria es el mejor cliente de la industria." Las nuevas empresas elevan el nivel medio de productividad rebasando ampliamente el antiguo promedio. Pero mientras la demanda supera a la oferta, los precios continúan ascendiendo y la tasa media de ganancia se mantiene a un nivel elevado. Las empresas más modernas realizan considerables ganancias adicionales, y esto estimula las nuevas inversiones y desarrolla el crédito, la especulación, etcétera.

* Hacemos abstracción por el momento de múltiples factores que intervienen en el movimiento cíclico, y que trataremos más adelante. Lo importante es, ante todo comprender el mecanismo *fundamental* de la cuota de ganancia, que está en la base del movimiento cíclico.

** No es, pues, erróneo hablar, como lo hacen Aftalion y Pigou, de "errores de empresarios demasiado optimistas". Hay que comprender, además, que se trata de "errores" (de sobreinversión) desde el punto de vista social; porque desde el punto de vista del empresario privado, es lógico que se intente aumentar al máximo la producción y la venta *en el momento en que la ganancia es mayor*. Cada cual espera resistir a la crisis que seguirá, cada cual espera que ésta sólo afectará al vecino. De hecho, ¿acaso no son las nuevas instalaciones más modernas las que mejor resisten la crisis? "El mal no parece que resida tanto en que los hombres de negocios se equivoquen respecto a sus intereses... cuanto en que es precisamente defendiendo sus intereses como producen el ciclo, en tanto que actúan como hombres de negocios individuales o como representantes de intereses de negocios individuales."¹⁵

Natalia Moszkowska no comprende la concordancia periódica de estos "errores de juicio". ¿Por qué todo el mundo comete errores del mismo género?¹⁶ ¿Se deberá quizás a que cada empresario se ve obligado por la competencia a buscar el máximo de ganancia? ¿Y acaso no constituye esto una palpable ilustración de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter *privado* de la apropiación (la búsqueda de la ganancia privada) en el capitalismo?

c) *Sobreproducción y depresión*: A medida que las inversiones nuevamente realizadas incrementan cada vez más la capacidad de producción global de la sociedad, y por lo tanto el volumen de mercancías lanzadas al mercado, las relaciones entre la oferta y la demanda se modifican, al principio imperceptiblemente, más tarde en forma cada vez más neta. Resulta entonces que una parte de las mercancías producidas en las condiciones de productividad menos favorables, contienen de hecho tiempo de trabajo *despilfarrado* desde el punto de vista social. Estas mercancías se han hecho invendibles a su precio de producción. Durante cierto periodo, las fábricas que se encuentran en estas condiciones desfavorables continúan, sin embargo, produciendo – *es decir, despilfarrando tiempo de trabajo social* – gracias a la

expansión del sistema de crédito, lo que se traduce por la acumulación de stocks, la prolongación del tiempo de circulación de las mercancías, la extensión de la separación entre la oferta y la demanda, etcétera. En cierto momento, esta separación no puede ya ser superada por el crédito. Los precios y las ganancias se hunden. Numerosos capitalistas se arruinan; las empresas que trabajan con un nivel de productividad demasiado bajo¹⁷ se ven obligadas a cerrar sus puertas.

d] *Crisis y depresión*: La caída de los precios significa que la producción sólo sigue siendo rentable para aquellas empresas que trabajan en las condiciones de productividad más favorables. Las empresas que realizaron antes ganancias adicionales se contentan ahora con realizar la ganancia media. De hecho, se establece así un nuevo nivel de ganancia media correspondiente a la nueva composición orgánica del capital. Pero al mismo tiempo, la crisis, por la bancarrota y el cierre de numerosas fábricas, significa la destrucción de una masa de máquinas, de capitales fijos. A causa de la caída de precios, los capitales se desvalorizan también como valores de cambio. El valor total del capital social se reduce. El volumen inferior de capitales que resulta de esta destrucción se valorizará más fácilmente. Se colocará en condiciones tales que permitan, en el momento de la recuperación económica, una nueva elevación de la tasa media de ganancia.

El movimiento cíclico del capital sólo es, pues, el mecanismo a través del cual se realiza la caída (tendencia) de la tasa media de ganancia. Al mismo tiempo, constituye también la reacción del sistema contra esta caída, por la desvalorización del capital en las crisis. Las crisis permiten adaptar periódicamente la cantidad de trabajo efectivamente gastado en la producción de mercancías a la cantidad de trabajo *socialmente necesario*, el valor individual de las mercancías al valor determinado socialmente, la plusvalía contenida en esas mercancías a la tasa media de ganancia. Como la producción capitalista no es una producción conscientemente planificada y organizada, estos ajustes no se producen *a priori*, sino *a posteriori*. De ahí que necesiten sacudidas violentas, la destrucción de millares de existencias y de enormes volúmenes de valores y riquezas creados.

La lógica interna del ciclo capitalista

La contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio; la contradicción entre la mercancía y su equivalente en dinero, sólo crean la *posibilidad general* de las crisis de sobreproducción capitalistas. No explican todavía por qué ni en qué condiciones concretas se suceden periódicamente estas crisis. Las oscilaciones de la tasa de ganancia revelan el mecanismo íntimo del ciclo económico. Explican su sentido general como reajuste periódico de las condiciones de equilibrio de la reproducción capitalista. Pero no revelan las "causas concretas" de la crisis. Pueden distinguirse esos factores de las causas de las crisis propiamente dichas, separando, dentro de la tradición de la lógica aristotélica, como lo hace el economista G. von Haberler, las causas *sine qua non* – sin las cuales no habría crisis – de las causas *per quam* que explican las causas inmediatas por las cuales estallan las crisis. El análisis de estas últimas exige un análisis concreto de todos los elementos de producción capitalista.

Para que la reproducción ampliada se efectúe sin interrupción, es necesario que se reproduzcan constantemente las *condiciones de equilibrio* indicadas en el capítulo X. Las compras de bienes de consumo por el conjunto de los trabajadores y de los capitalistas ocupados en la producción de bienes de producción deben ser equivalentes a las compras de bienes de producción por los capitalistas ocupados en la producción de bienes de consumo, incluyendo en ambas categorías, las compras necesarias para la expansión de la producción. La reproducción constante de estas condiciones de equilibrio exige, pues, un *desarrollo proporcional* de los dos sectores de la producción. La aparición periódica de crisis sólo se explica por una inter-